

Antología de Kristian Ibarguen



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mis ancestros.

A mis santos y orishas.

A mi tierra.

Agradecimiento

Al Dios uno y trino.

A quienes se toman el tiempo de leer estos versos.

A quienes fueron musas de ellos.

A quienes me incitaron a publicar.

¡Gratísimas!

Sobre el autor

Nacido en Tadó, pero criado en Quibdó (Chocó).
Bachiller técnico en Diseño Gráfico del Instituto Integrado Carrasquilla Industrial de Quibdó;
estudiante de Derecho en la Universidad EAFIT (Medellín, Antioquia).
Literato aficionado, desde infante se dejó cautivar por los encantos de Calíope y otras musas que guían a los poetas por la travesía de embellecer lo absurdo.

Índice

Memorias de un Primer Beso

El Secreto de la Luna

A un Amigo Perdido

Jamás te Olvidaré, Tierra Mía

Diálogo Sobre el Amor

¿Poesía o Canción?

Lograste Enamorarme

Amor Mío

Versos de un Alma Triste

A Tu Mirada

A Quibdó

Diálogo Sobre la Vida

Mulato de Ojos Cafés

Sello de Amor Eterno

Soy

Canto a la Luna

Estrellas

En Tu Partida

Un Verso Al Malecón de San Francisco de Quibdó

Ella

El Lobo

Que el Búho

A la Lluvia

Del Lobo al Búho

Quisiera

Si Tan Solo

Verso Sin Dignidad

Historia de Nuestro Gran Amorío

Música Clásica, tu Existencia y Nuestro Amor

Vos, que condenás la vida mía.

Baile Chocoano

Chocoano

Pensándote

¡Oh, Bombón que me Seduce!

Te Extraño

A la Yesquita Federal

En Tu Regreso

Oda a la Resistencia Negra

Ven

Al Poeta

La Lluvia Cae

¿Dónde Vas, Pequeño Ladrón?

Désolé

El Poeta Pide Reconciliarse con su Pluma

Memorias de un Primer Beso

Todo fue tan sencillo,
pero tan lleno de amor;
tan real,
pero tan lleno de ilusión.
En una noche de Luna llena,
sentados a la orilla del majestuoso río Atrato,
un silencio incómodo invadió nuestro espacio...
¡Solo se escuchaba el rumor
de aquellas aguas del río
que, asombradas,
hablaban de nuestro amor!
El nerviosismo invadió nuestros cuerpos,
mi corazón, en medio de este paisaje epopéyico,
me dice que éste es el momento...
Y mis labios se abalanzan en los de ella,
caricia tras caricia, beso tras beso,
así mientras corría el tiempo,
mientras el amor invadía nuestros cuerpos.

El Secreto de la Luna

En la soledad de mi habitación,
contemplando la hermosa Luna,
símbolo eterno de nuestro amor,
te escribo este verso
accidente de mi corazón.
No sé que tiene tu rostro
que cuando veo la Luna pienso en vos
¿será aquel destello en tus ojos
que desde un principio me fascinó?
¿O será que me recuerda
nuestras noches de amor
cuando juntos compartíamos
al son de mi Guitarra y el sonido de tu voz?
¿O me recordará quizás
tu blanca y tierna sonrisa
que muchas veces mis penas curó,
que tanto mi alma alivió?
¿O me hará recordar
la pureza de tu alma,
la sensatez de tu corazón
que, con singular cariño, el mío acogió?
No sé la respuesta,
en mi corazón no la hallé;
sólo la sabe la Luna,
tú, tal vez.
Lo que sí te puedo decir
es que de ti me enamoré.

A un Amigo Perdido

Un sentimiento de dolor
embarga hoy mi corazón;
pasó lo impensable,
llegó nuestro adiós.
Fuiste mi apoyo firme,
sostén de mi alma triste,
prometiste nunca alejarte,
pero hoy lo hiciste.
Prometo nunca olvidarte,
gracias os debo decir,
te quiero mucho, mi (...),
solo te pido, sé feliz.
Te llevas lo mejor de mi alma,
conociste todo de mí,
mis penas aliviaste,
siempre me hiciste reír.
Cuídate,
el destino está de tu lado;
tengo la certeza de que volverás a ser amado;
mucho éxito en tu vida,
mi amigo (...).
Te extrañaré siempre,
o hasta que el viento mis penas se lleve,
o hasta cuando el destino nos reencuentre,
(...).

Jamás te Olvidaré, Tierra Mía

Jamás olvidaré
las riveras de los ríos,
ni las orillas de las quebradas,
que me vieron nacer,
testigos de mi niñez.
Ni las hermosas noches de Luna
cuando, al son de guitarras,
mitos, leyendas y cuentos nos narraban
y en valores nos formaban.
Y cómo olvidar tus sonos,
abozaos y tamboritos,
danzas y contra-danzas,
bundes y pasillos.
O tus jotas chocoanas,
sangrientas y careadas,
todos aquellos ritmos
que en tus ríos se bailan.
Ni tus velorios y gualíes,
sepelios y novenarios,
el trisagio y el rosario,
el buen morir y los alabaos.
(¡Oh, los alabaos,
cantos de resistencia,
que en la vida y en la muerte
siempre están presentes!
Pero, ¡ay del que se muera
durante la fiesta de un santo patrón!
la familia lo despide solo
o se entierra después del jolgorio).
Ni a tus gentes siempre amables,
sonrientes por doquier,
trabajadoras y honradas,
honorables personas de bien.

En vos, Chocó, yo nací,
floreado y en paz siempre te vi,
y por eso mi inspiración hoy
este verso te escribe a ti.

Diálogo Sobre el Amor

1: Esa mierda que llamamos amor
no es más que una vaga ilusión
de un triste corazón
buscando comprensión.

2: ¿O será, tal vez,
un sentimiento puro y fiel,
que entra sin permiso en aquel
que abre su corazón ante él?

1: Es un perverso traidor
que, al principio, te hace sentir de lo mejor
y, luego, deriva en antónimo:
aquel que llamamos dolor.

2: ¿No le parece mejor
que es algo inexplicable
que le provoca al corazón
experiencias inefables?

1: Insisto, mi señor,
le digo que no hay veneno peor
que eso que llamamos amor,
pues, lentamente, te daña el corazón.

2: Yo opino diferente,
no hay esencia más dulce que éste,
a tu vida el color devuelve,
a tu alma mantiene alegre.

¿Poesía o Canción?

Dame una copa de vino o un café,
una guitarra y tocaré un jazz francés,
o una pluma y papel, lo que quieras traer,
pues, yo solo sé,
que en ambas te diré
que de ti me enamoré.
Tan sencillos objetos
para contarte mis sentimientos,
para declarar el amor que por ti tengo,
para demostrarte que lo mío es verdadero.
Lo que por ti siento es inefable,
por eso este verso mi alma te trae;
necesito que elijas para poder mostrarte
lo que se hace cuando te enamoras de alguien.
(Vino: para de hablarte ser capaz,
guitarra: para tocar y cautivarte,
jazz: para que te dejes llevar,
francés: para cantar y enamorarte.
Café: para concentrarme,
pluma y papel: para redactarte
estos sentimientos inexplicables
que me provocas al mírame).
Éstas son mis humanas artes,
vida mía, ¿por qué forma optaste?
¿cómo me permitirás demostrarte
mi divino don: amarte?

Lograste Enamorarme

Y aquí estoy yo,
quien decía no poderse enamorar,
sonriéndole como un idiota
a la pantalla de un celular.
Con las mejillas rojas
y el pulso acelerado,
no sé cómo lo has hecho,
pero me tienes enamorado.
Tus ojos me han cautivado,
tu sonrisa de mí se ha adueñado,
tu voz mi alma ha conquistado,
tu cuerpo mi cerebro ha hipnotizado.
Y ni hablar de tu corazón,
o tu excelente forma de ser:
me encanta tu sensatez,
la manera en que al mundo ves.

Amor Mío

Amor mío, dime ¿qué eres?
¿acaso eres un bello ángel?
¿por qué no puedo dejar de contemplarte?
¿cómo hiciste para enamorarme?
Mira que el Atrato me llamó celoso,
me dijo que lo había olvidado,
le dije que estaba enamorado:
que un bello ser me ha cautivado.
Dí, ¿por qué en mí te has fijado?
¿qué de mí te ha gustado?
Sólo soy un simple humano,
jamás me había enamorado.
Mira que la Luna mi ventanal no ha alumbrado,
me dicen que celosa ha estado:
que yo no la he mirado
por estar siempre a tu lado.
Te he dicho que no te merezco,
que eres mucho cielo
para mí, tan infierno,
pero eres un ser terco.
Y hasta al Sol celoso he hallado:
dice que tu presencia su luz ha opacado,
que tu existencia brilla tanto
que mi mundo ha iluminado.
Aún así, yo te amo,
porque sabiendo que no soy suficiente para ti,
que tan sólo te hago sufrir,
a mi lado te has quedado.

Versos de un Alma Triste

En medio de mi soledad,
tratando de no llorar,
no hago más que recordad
cuando todo era felicidad.
Pero, ahora todo está mal,
en mi alma no hay alegría,
poco a poco se va mi vida,
la triste realidad me lastima.
Mi corazón no puede más,
ya estoy harto de mostrar
una hipócrita sonrisa
a la maldita sociedad.
Sin amor, sin cariño,
sin amigos de verdad,
sólo en mi debilidad
ocultando mi fragilidad.
Llorando mientras escribo ésto,
tocando, en mi guitarra, triste verso,
haciendo sonar mis lamentos
que, quizás, se los lleve el viento.
Pero, no me puedo rendir,
algún día todo va a cambiar,
a ésto debo sobrevivir,
mi vida debe continuar.

A Tu Mirada

Inefable mirada,
de café y negro pintada,
sólo con el Sol comparada,
reflejo de una bella alma.
Esa mirada inexpresiva,
que a veces parece que grita,
que mi ser, tras sus rejas, cautiva:
cárcel eterna para el alma mía.
Mirada, sincera mirada,
que a veces habla, que tanto calla,
que muestra querer ser amada,
que temer ser rechazada.
¡Ah, sabia mirada!
que quiere decir lo que piensa,
poder proclamar sus ideas
sin temor a ser reprochada.
Divina mirada
que pureza, por doquier, emana;
mirada angelical y santa,
que a gritos pide ser salvada
de esta sociedad malvada.
¡Oh, dulce mirada!
que cautivas a quien te detalla,
que, con solo verte, belleza derramas,
que mi alma tienes atrapada.

A Quibdó

Entre la majestuosa selva atrateña,
cruzada por el Cabí, el Caraño, la Aurora y la Yesca,
imponente te levantas, querida tierra,
gloriosa al cielo te muestras.

Chocosones por doquier suenan,
chirimías tus días alegran,
tertulias, bailes, retretas,
en cualquier lugar encuentras.

Tus gentes, amables y contentas,
de progreso y sabiduría sedientas,
con la música o las letras
en la historia un lugar te generan.

El Atrato, de ti, eterno enamorado,
en silencio, alegre ha contemplado
como poco a poco has progresado
y tu singular belleza no ha cambiado.

San Pacho, tu divino hermano
con celo en paz te ha guardado,
de toda catástrofe te ha librado,
de tus sendas siempre ha cuidado.

¡Oh, bello pueblo!

que siempre te mantienes de fiesta:
sólo te dejo mi verso,
porque a mi alma el tiempo se lleva.

Diálogo Sobre la Vida

1: Dígame, humilde caballero,
¿cuál es su opinión sobre la vida?
¿qué es lo que piensa de esa maldita
que, en segundos, todo marchita?

2: La vida es alegre y sencilla,
armónica y tranquila,
con amor, amigos y familia,
llena nuestro mundo de alegría.

1: Considero que eso es mentira,
la vida todo lo termina,
no produce más que melancolía,
sólo genera tristeza infinita.

Mulato de Ojos Cafés

Mulato de ojos cafés,
mirada dulce y cálida,
di, ¿qué secreto guardas?
¿cómo es que tanto amor emanas?

Mulato de ojos cafés,
labios color carmesí,
di, ¿qué hiciste en mí?
¿por qué no puedo dejar de pensar en ti?

Mulato de ojos cafés,
piel de porcelana,
di, ¿qué le hiciste a mi alma,
que la tienes cautivada?

Mulato de ojos cafés,
tan fácil de sonrojar,
di, ¿qué has hecho en mi ser,
que me has logrado enamorar?

Mulato de ojos cafés,
besos sabor a miel,
di, ¿por qué mi corazón
no quiere que te alejes de él?

Mulato de ojos cafés,
caricias tiernas y delicadas,
di, ¿cómo hiciste
para lograr que te amara?

Mulato de ojos cafés,
meliflua y cautivadora voz,
di, ¿qué es lo que debo hacer
para que pueda durar este amor?

Mulato de ojos cafés,
¿cómo más te puedo describir?
di, ¿cómo puedo hacer
para que nunca te alejes de mí?

Sello de Amor Eterno

Ese beso,
lleno de pasión, de ternura,
del deseo innato que los unía,
del gran amor que se tenían.
Esas miradas,
eternamente conectadas,
tanto amor emanaban
que el universo entero las admiraba.
Esas manos,
que con urgencia se buscaban,
hermosamente se enlazaron:
un gran amor sellaron.
Esos corazones,
llenos de cariño por montones,
aceleraron sus palpitaciones
al sellar este grande amore.

Soy

Soy aquel
que con pluma y papel
el alma te puede mover
y tu corazón llenar de querer.

Aquel
que prefiere la Luna y las estrellas,
los poemas y novelas,
el silencio y la paciencia.

Aquel
que grita lo que todos callan,
que lo que siente, canta
al son de una Guitarra.

Aquel
que lentamente te enamora
con las palabras necesarias,
con poesías y baladas.

Canto a la Luna

Le canto a la Luna,
a aquella bella dama,
todos mis amores,
penas y añoranzas.
Le traigo los amores,
alegrías y pasiones,
aventuras y relaciones
que mi corazón evoque.
Le presento mis días
llenos de dolor y llanto,
le pido, cortésmente,
que se lleve mis quebrantos.
Le entrego esta noche,
en un acorde de Guitarra,
mis sueños y pasiones,
todo cuanto deseara.
¡Oh, bella dama!
mi Luna, siempre amada:
cuida mis amores y andanzas,
el dolor aparta de mi alma.

Estrellas

Estrellas, que el camino de viajeros guían,
que mis tristes noches iluminan:
venid, mirad y oíd,
el verso que para ustedes escribí.
Estrellas, adornos vivos del firmamento,
que al admirarlas tanto recuerdo;
seres de luz en el inmenso universo;
memorias eternas de nuestros ancestros.
Estrellas, les pido llevarse mis penas:
déjenlas donde el universo culmina,
donde todo dolor finiquita,
donde se vive en paz y alegría.
Estrellas, denme su energía
para cumplir mi proyecto de vida,
así estar entre ustedes un día
y ser estrella que el andar de mi pueblo guía.

En Tu Partida

¿Cómo es que aún tengo estos sentimientos?
dolor, amor, temor, satisfacción,
¿cómo aún soy capaz de expresar esto?
ya no sé qué tengo donde debiera estar mi corazón.
¿Cómo es que aún me duele tu partida?
¿cómo es que te sigo amando como aquel día?
¿por qué temo que te vayas en definitiva?
solo me queda la satisfacción de que te di todo lo que podía.
¿Por qué te vas de mi lado?
prometiste estar siempre conmigo;
¿no ves que este dolor me está matando?
mi vida se ha ido contigo.
¿Por qué de mí te has marchado?
recuerda siempre que te sigo amando;
¿acaso olvidaste lo que nos juramos?:
prometimos nunca separarnos.
Espero no te vayas por siempre,
eso es lo que más temo:
no sé que haría si completamente te perdiese,
soñaré siempre con tu regreso.

Un Verso Al Malecón de San Francisco de Quibdó

Plaza principal
de la muy hidalga ciudad
que del río Atrato nos permites disfrutar
sus majestuosos paisajes y actividad comercial.
Vos, Malecón, obra monumental,
epicentro del quehacer cultural:
lugar donde converge la práctica ancestral
con todos los avances de la modernidad.

Ella

Ella,
tan risueña, tan alegre
se ha mostrado siempre,
pero nadie sabe
lo que de verdad siente.

Ella,
la de la eterna sonrisa,
resultó que con ésta escondía
todo lo que su alma sentía.

Ella,
que a gritos ayuda pedía,
pero luego los reprendía:
por eso nadie le entendía.

Ella,
que cuando se animó a hablar
todos se le empezaron a alejar
y nadie la quiso ayudar.

Ella,
hoy llora en soledad,
rechazada por la cruel sociedad,
sin siquiera apoyo familiar
para su problema solucionar.

El Lobo

El lobo exige libertad,
en una jaula le han de encerrar.
El lobo empieza a gritar,
es obligado a callar.
El lobo se atreve a pensar,
borraron de su mente todo ideal.
El lobo no hace si no llorar,
cree que las lágrimas su dolor se llevarán.
El lobo ya no quiere aullar,
¿ahora la Luna quién cantará?
Del lobo ya no hay noticias,
¿qué habrá pasado con él?
El lobo optó por morir
al ver reprimida su forma de ser.

Que el Búho

Que el búho goce de la libertad
que el lobo no pudo tener.

Que el búho pueda pensar
sin retractarse después.

Que el búho pueda, a la luna,
cantar desde el anochecer.

Que el búho se pueda escapar
y no tenga que perecer.

Que el búho llegue a ser feliz
sin abandonar lo que es.

A la Lluvia

Lluvia:

¿qué sos en realidad?

¿Acaso lágrimas de felicidad,
o la tristeza has de representar?

Lluvia:

¿de dónde provenís?

¿Del llanto de un alma gris,
o de la emoción de un corazón feliz?

Lluvia:

¿cuál es tu misión aquí?

¿Llevarte el dolor para alegres poder vivir,
o plantar el sufrimiento para que todo sea negro y gris?

Lluvia:

¿por qué no me respondés?

Para así poder escoger
entre amarte u odiarte,
escribirte o reprocharte,
cantarte o maldecirte...

¿Sos triste o sos feliz?

Lluvia, ¿por qué no decís?

Del Lobo al Búho

Lobo y Búho se encontraban
contemplando la luna llena:
hablaban alegremente,
viejas cosas recordaban...
quizás ésta sería
la última vez que verían.
El lobo tomó la palabra,
algo al búho quería decir;
un consejo quiso darle,
entonces, le habló así:
Volá, volá alto,
pero no olvides quién sos;
no dejés que te cohiban
ni que repriman tu yo.
Sé feliz, siempre,
viví eternamente alegre;
no dejés que los problemas te agobien,
no permitás algo te enoje.
Perseguí tus sueños,
nunca los abandonés,
aunque te digan que no podés,
aunque rendirte intentés:
mantenéte siempre en pie.
El día que no podás con algo,
o no lo logrés entender,
o en algo te equivoqués,
no pensés en retroceder:
de estas experiencias hay que aprender.
No te preocupés por cosas vanas,
amor, dinero, sexo ni poder,
todo llegará en su momento:
mantené firme tu fe.
La luna velará tu destino,

te pido no la olvides
y que cada que la mirés
estas palabras recordés.

Quisiera

Quisiera decirte,
quisiera contarte
que yo a vos te amo,
por eso no dejo de mirarte.
Quisiera que supieras,
quisiera que me oyeras,
pero este amor es imposible,
por eso evito mucho hablarte.
Quisiera que comprendieras,
quisiera que entendieras
que no es que no quiera ser tu amigo,
sino que más que eso quisiera.
Quisiera...
Quisiera que me quisieras de la misma manera
como quiere el pájaro a la flor;
como quiere la luna al sol;
como quiere el río a la lluvia;
como quiere el poeta a su pluma;
como quiere el cantor a su voz...
Como mi alma te quiere a vos.

Si Tan Solo

Si tan solo pudieras oír
lo que mi corazón te quiere decir;
si tan solo pudieras sentir
lo que yo al verte sonreír;
si tan solo me vieras así
como yo a vos cuando estás junto a mí;
si tan solo voltearas hacia mí
supieras lo que me haces sentir:
mil emociones;
mil explosiones;
siento el vuelo de mil gorriones;
oigo las voces de mil cantores;
veo poetas escribiendo ilusiones;
imagino nuestros corazones
juntándose ante los dioses,
quienes bendicen nuestros amores
y nos devuelven a la tierra entre nubarrones
para hacerme volver en mi ser
y ver que son solo imaginaciones.

Verso Sin Dignidad

Hola,
soy yo de nuevo;
he vuelto a escribirte
luego de tanto tiempo:
lo hago para decirte que,
pese a lo que me hiciste pasar,
no te he dejado de amar.
Aún me parece sentir
tus labios color carmesí,
esos que siempre creí
que solo me besaban a mí.
Aún me parece ver
tus ojos color café,
con los que, al mirarme, me hiciste caer
en los engañosos hilos de tu red.
Aún me parece observar
tu hermosa figura de mujer,
esa que siempre pensé
que yo solo podía apreciar.
Aún se quebranta mi corazón
cuando me da por recordad
tan cruel desamor
por el que me hiciste pasar
cuando me viniste a contar
aquella infidelidad
y, por no decir más,
que me ibas a dejar.
No obstó lo que me hiciste pasar
para que te dejara de pensar,
e, inclusive,
para dejarte de amar.
Por eso te escribo este verso,
el primero sin dignidad,

con el que te vengo a rogar
que lo volvamos a intentar.

Historia de Nuestro Gran Amorío

Una noche
en un viejo bar nos conocimos:
vos andabas sola, yo con mis amigos
y te acercaste pidiendo bailar conmigo;
ahí empieza la historia de nuestro gran amorío.

Una noche
decidimos declararnos lo que sentíamos:
ambos, en nuestras casas, escribíamos
cartas que originaron nuestro gran amorío.

Una noche
tu cuerpo se entregó:
envueltos entre caricias, placer y gemidos
un sinfín de emociones los dos sentíamos;
emociones eternas en nuestro gran amorío.

Cada noche
suelo recordar lo que hemos vivido:
te escribo poemas
mientras bebemos vino
y, con un beso, sellamos nuestro gran amorío.

Música Clásica, tu Existencia y Nuestro Amor

Sentado en una cafetería
tomando tinto, en la universidad,
con pluma y papel a la par,
este verso voy a dedicar:
¿Qué tiene la música clásica
que en vos me hace pensar?
¿Por qué el sonido de las cuerdas
tu voz me ha de recordar?
¿Por qué todas hablan del amor
que nos osamos en profesar?
¿O es mi corazón que en vos me hace pensar
cuando tan poética música empiezo a escuchar?
De pronto la belleza de sus letras
con vos se ha de comparar...
De pronto tu voz es tan meliflua
cuan violín principal...
De pronto nuestro amor es tan grande
como el que ellas han de narrar...
De pronto mi corazón te iguala
con a quien le han de cantar...
Cual sea la razón
solo hay una verdad:
que el clásico cantar
tu existencia y nuestro amor
ha de narrar.

Vos, que condenás la vida mía.

Vos

de ojos cafés y labios carmesí,

cabellos crespos y piel canela,

que siempre tenés un porqué sonreír,

te has convertido en mi eterna condena.

No hago más que mirarte desde la lejanía:

tu existencia ha cautivado alma e inspiración mía,

cual flor que existiese en el Edén un día

y, por su belleza, ángeles custodiarían.

Tenerte tan cerca, pero apreciarte a escondidas,

está condenándome a un mundo de fantasía

donde imagino tu luz fundiéndose con la mía,

bailando nuestro pasillo en perfecta armonía...

Mas, no es suficiente, valiosa perla mía:

clamando se haga realidad tal utopía

mi corazón grita cuando el idilio termina...

Baile Chocoano

Oigan, muchachos, vean-vé:
un baile en el salón dizque va habé;
¿será pesetero o de pellejo?
hagánle rápido pa'que vamos a vé.
Ahí rice que va a sé pesetero
que pa'recogé plata pa'las fiestas del pueblo,
pero, vee: eso apenas es que uno se tome sus dos biches
pa'que se vuelva un total pellejo.
Vean, muchachos, vayan vístanse pues;
esta niña, ¡te arreglás ese tromené!
pa've si así pareja cogés.
Ésto hoy parece que va'tá bueno, ojalá pues.
¡Ay, manito, vevé:
¿y ésto ya no empezó jué?!
hacéle, ombe, corré,
a vé si alcanzás a encontrá mujé.
Oiga, mano, ¡pero ésto es con todo!
oí ese clarinete como suena'e sabroso
y el repique de tambora y requinta 'ta como debe sé,
mirá na'más como le dá a los platillos, José.
Vean-vé, ¿y ésta no es la tía Inés
que se la pasa en la iglesia, rezando,
desde la aurora hasta el atardecer?
ñanguita la ven dizque santa
¡miren na'más hasta donde sube esa falda!
Vean a Chepa remeneando esa nalga,
bailando chocoson, danza y contradanza,
es que mirále como baila la polka
¡a esa mujé hoy se le parte ese rabadillamen!
Ay, ¿eso es una jota, vevé?
Yo más bien me voy a buscá mujé
porque ésto bueno ya se vá a poné.
¿Abozao es lo que sigue ahora?

¿Un pasillo es lo que estoy oyendo?
¿Hombre, eso no es un tamborito?
¡Qué es ésto tan bueno
ay Dios mío bendito!

Chocoano

Chocoano, que vas por los ríos,
cantando alabaos o en cualquier otro de tus ritmos,
escucha como te describo
en este verso, en este grito.

Tu piel,
negra como la noche en que narras tus travesías,
o café como el borojó que brindas a quien te visita,
o amarilla como el chontaduro que degustas cada día,
o blanca como la paz conque llevas tu vida.

Tu cabello,
cholo como el del nativo,
culiso como el del español,
o ensortijado como el del africano
que a tus tierras un día llegó,
da cuenta del mestizaje
que en tus lares ocurrió.

Y tus ojos,
marrones o zarcos comúnmente,
claros también les hay,
tan dominantes, tan imponentes,
tan cautivadores como los tuyos
no hay.

Pensándote

Pensándote

como cada noche, como cada día,
como en todos los instantes de mi vida,
pensándote, querida mía.

Buscándote,

perdido entre sueños y utopías
voy caminando la senda de la vida,
buscándote, amada mía.

Mirándote,

desde lejos observo tu hermosura
y trato de contarla con mi pluma;
mirándote escondido entre la bruma.

Escribiéndote,

tratando de describir tu ser,
decorándote mientras café;
escribiéndote, mi dama de Gardel.

¡Oh, Bombón que me Seduce!

Hola,
me atrevo a escribirte:
tal vez te disguste,
mas, necesito decirte,
me urge contarte,
que no sé cómo hiciste,
pero lograste enamorarme.
No sé si fue tu mirada,
tan cautivadora, tan delicada,
que tanto expresa lo que siente tu alma;
no sé si fue esta, mi bella dama.
O si fueron tus labios,
tan perfectos, tan bien trazados,
que seducen a quien ha de mirarlos;
no sé si fueron estos, mi ser adorado.
O si fue tu voz,
tan meliflua, verdaderamente digna de estar en vos,
tan hermosa cuan silbido del pájaro cantor;
no sé si fue esta, mi Sol.
O si fue tu personalidad,
tan amable, tan dulce,
tan digna de admirar;
no sé si fue esta,
¡oh bombón que me seduce!

Te Extraño

Te extraño
como el colibrí a la flor en invierno,
como el exiliado a su país que nunca ha vuelto,
como el negro extraña a sus muertos.

Te sueño:
cada noche vuelve tu recuerdo
y, llorando, me desvelo,
rogándole al cielo por tu regreso.

Te recuerdo
en todo lugar, en todo momento
viene a mí tu voz, retumba en mi pecho,
siento tus abrazos desde mis adentros.

A la Yesquita Federal

La Yesca y el Atrato orgullosos miran
la ilustre gente que al Chocó has dado:
"Rayala", Ramón Gómez, "El Brujo",
Ana G., Jairo Varela, Camacho,
Arriaga, Rojas Mena, de la Torre,
entre otros tantos aquí no mencionados.
A ti, barrio de mis anhelos,
que en Quibdó apareciste de primero,
en esta oda decirte yo quiero,
un par de cosas, un verso sincero.
Extraño la quebrada, el río, las tertulias,
sentarme en la puerta sin ningún miedo,
correr por las calles sin importar el aguacero,
oír cantar a las timbas los sones más viejos,
aprender en las noches historias de abuelos.
Aunque yo no, en vos nacieron mis ancestros,
en vos crecí y queriéndote me muero,
por eso cada septiembre 30 a tus lares vuelo,
por eso en fuerte grito proclamo
¡YO SOY YESQUITEÑO!

En Tu Regreso

¿Quién dijo que sería fácil
vernos luego de tanto tiempo?
Fui educado para tanto,
nunca para esto.
Nueve años pasaron desde tu partida
¡oh, cómo cambiaron nuestras vidas!
Aquel niño que dejaste,
cariñoso y de eterna sonrisa,
hoy es un adolescente de actitud
frívola.
Hay mucho por decirnos,
otro tanto por callar.
No sé por dónde empezar...

Oda a la Resistencia Negra

Soy negro,
mis hermanos me engañaron,
me vendieron a europeos,
fui arrancado del África,
encadenado en barcos,
unas veces preferí tirarme al mar,
otras, resistí y llegué a la América,
me esclavizaron,
me torturaron,
pero resistí.
Huí al monte, fui recapturado;
compré mi libertad con trabajo aún más arduo;
luché por la independencia,
fui olvidado,
invisibilizado,
incluso blanqueado,
pero resistí.
Decretaron libres a mis hijos,
luego a mí,
valió la pena tanto resistir.
Soy importante, pero me invisibilizan,
a mi raza discriminan,
a mi cultura desprecian,
a mis líderes asesinan,
pero sigo resistiendo.
Aquí estoy,
aún luchando
como lo hicieron mis ancestros,
ya no con armas, sino con la palabra,
más fuerte que nunca,
haciendo lo que hice toda mi historia:
RESISTIR.

Ven

Ven, amor mío,
bailemos...
Esta noche no seremos más que tú,
la chirimía, la luna, el río y yo;
pasillos, jotas, abozos,
sones chocoanos y algún aguabajo
marcarán nuestra danza;
algún boga nos envolverá con su canto
y nos haremos uno con la selva
y toda la naturaleza;
con los ancestros,
con sus dioses y los nuestros...
Nos parecerá ver sus espectros
sonrientes ante el baile nuestro.

Al Poeta

Tú, embellecedor de lo absurdo,
majestuoso descriptor de este mundo,
escucha mi verso
en que te describo mis sentimientos.
Cuando escucho tu meliflua voz,
recitando alguno de tus versos,
entro en limerencia,
se me acelera el corazón,
me provoca inundarte a besos.
Ver, a la luz de la Luna,
la delicadez con que mueves tu pluma
me excita, me encanta, me embruja,
me lleva a un clímax
confundido con locura.
Agradezco a la vida
tan maravillosa serendipia,
tan magno placer,
de haberte podido conocer.

La Lluvia Cae

La lluvia cae, fuerte,
parece que algo quiere llevarse,
¿será que de mis penas
le habló alguien
y quiere, con su rocío, lavarlas
y curarme?
Si es así, hermana lluvia,
no me molesta que desgarre el cielo;
caiga, fortísimo, hermana lluvia,
y sane mi corazón enfermo.
Engrose sus gotas,
suéltelas casi tan duras como el hielo,
que puedan, con su sereno,
lavar las penas que en mi alma tengo.

¿Dónde Vas, Pequeño Ladrón?

¿Dónde vas, pequeño ladrón?
Volvé acá, no te me llevés el corazón;
si no lo apreciaste cuando te brindó amor,
¿para qué lo querés ahora que todo acabó?
Vení, vení, decíme:
¿por qué heriste mis sentimientos?
¿Pensaste que todo era un juego?
¿Jamás creíste que amaba en serio?
Vení acá, dame la cara,
oí mi llanto que, sereno, te reclama
por tan cruel forma
en que destrozaste mi alma.
Andáte, si es lo que querés hacer,
vete tranquilo, no te detendré;
antes de hacerlo, por favor, volvé,
dame mi corazón, no te lo llevés.
Solo te pido eso para dejar que marchés.

Désolé

Amor:

arrepentido vengo ante vos,
con el corazón fuera de sitio,
con un léxico que parece de niño
de cinco,
tratando de pedirte me concedas
tu perdón.

Désolé

por la aflicción que te causé,
por haber roto lo que prometimos
una vez,
por haberte sido infiel.

Désolé,

no me salen más palabras,
ya ves,
solo lágrimas que caen a tus pies
acompañados de un leve susurro
en francés:
Désolé... Désolé... Désolé...

El Poeta Pide Reconciliarse con su Pluma

Pluma mía
cuéntame ¿qué nos está pasando?:
recuerdo que sufríamos si el poema no
quedaba largo,
ahora no somos capaces ni de terminarlo.

Pluma, método máximo de mi expresión,
¿qué se ha interpuesto entre los dos?
¿Dónde ha ido la inspiración?
¡Dime qué pasa, por el amor de Dios!

¿Acaso perdimos la batalla?
¿Han ganado la timidez y el dolor?
¿Cedimos a las pretensiones de quienes
dijeron ¡calla!?
Pluma, ¡¿qué nos pasó?!

¿Dónde debo recurrir?
¿A qué divinidad le debo pedir?
¿Qué tengo que hacer para que la
inspiración vuelva aquí?
No aguanto estar más sin ti.

¿Qué ha causado nuestro divorcio?
¿Cuál de nos ha faltado contra los votos?
¡Dime! ¡Dime! Y trataré de remediarlo...
Muero lentamente desde que te fuiste
de mi lado.